

Bogotazo.

FIDEL CASTRO Y EL 9 DE ABRIL

ARTURO ALAPE

N. R. Nunca antes, un reportaje radial había despertado tanto interés y tanta polémica como el que produjo el realizado por el escritor y periodista Arturo Alape, con el Presidente de Cuba, Fidel Castro, y que fue transmitido por Caracol el 9 de abril de este año. Bástenos decir que no hubo periódico que no reseñara el acontecimiento y que muchos de los políticos protagonistas del hecho no dieran su respuesta; así como también abrió la necesaria discusión sobre nuestra reciente historia contemporánea. El reportaje es el resultado de cuatro horas y media de conversación, y fue transmitido en parte y será publicado en su totalidad en el libro que está terminando Arturo Alape, con el auspicio de la Universidad Central y aparecerá próximamente con el título de: El Bogotazo: Memorias del Olvido. HOJAS UNIVERSITARIAS se complace en publicar apartes de este documento excepcional, en el cual el Presidente de Cuba, Fidel Castro hace reflexiones de suma importancia, sobre ese acontecer de tanta trascendencia para nosotros los colombianos y en especial algunos planteamientos que no fueron difundidos a la opinión.

Arturo Alape: ¿Estos hechos de abril lo influyeron a usted en su formación como revolucionario?

Presidente de Cuba, Fidel Castro: Yo diría que la posibilidad de ver el espectáculo de una revolución popular absolutamente espontánea tiene que haber ejercido una influencia grande en mí. Yo viví la experiencia. Podríamos decir que no me reflejaba algo nuevo, sino que me reafirmaba en una serie de ideas y de concepciones que yo tenía. Sobre el pueblo exaltado, sobre el pueblo oprimido, sobre el pueblo que busca justicia, sobre el pueblo que quiere justicia. Yo diría que aquello fue un volcán que estalló. Un pueblo muy oprimido, un pueblo muy explotado, un pueblo hambriento que estalla en un momento determinado frente a un incidente determinado. Digamos que la muerte de Gaitán, quien evidentemente era una esperanza para el pueblo de Colombia, es el detonante de aquella explosión que no organizó ni pudo organizar nadie, que se

produjo de manera absolutamente espontánea.

Arturo Alape: Comandante, hay una relación entre el 9 de abril y el asalto de Moncada?

Presidente de Cuba, Fidel Castro: Yo creo que forma parte del conjunto de la experiencia que yo tenía ya cuando la lucha revolucionaria. Porque incluso en el Moncada. . . yo sabía que era muy difícil, pero ya por otro conjunto de factores, porque yo estudié mucho la historia de las revoluciones populares. Ya para esa fecha del Moncada yo sí tenía una formación marxista-leninista completa, mientras que en aquella época era una formación popular, anti-imperialista, idílica de apoyo a una serie de causas que me parecían justas. Pero yo no tenía en Bogotá la formación política que yo tenía cuando el 26 de julio. Yo ya para esa época tenía una profunda formación política, convicciones e ideas políticas que eran marxista-leninistas y eran socialistas. No podría decir lo mismo de cuando estuve en Bogotá. No podría decir que tenía esa formación marxista-leninista, esa convicción socialista. Estaba naturalmente en un terreno muy propicio para todo eso y ya tenía una serie de ideas, yo diría que yo ya había progresado mucho en mi formación política, había progresado mucho, había avanzado mucho y tenía una formación política progresista.

Si tu quieres influencia, mucho del 9 de abril en mi vida revolucionaria ulterior, fueron los esfuerzos extraordinarios que hice por crear una conciencia, una educación política en Cuba, los esfuerzos extraordinarios que hice para evitar que al triunfo de la revolución, hubiera anarquía, saqueos, desórdenes, que la gente tomara la justicia por sus propias manos. Yo diría que la influencia más grande fue en la estrategia revolucionaria de Cuba, la idea de educar al pueblo, para que no se produjera anarquía al triunfo de la revolución, para que no se produjeran saqueos al triunfo de la revolución.

Aunque yo tenía ideas claras sobre todo esto, no hay duda que yo medité después que en condiciones similares, nuestro pueblo hubiera hecho exactamente igual. Puedo estar equivocado, pero tengo la idea de que nuestro pueblo tenía un poquito más de educación política, que era un poquito más difícil que en una situación similar a ésta el pueblo se dedicara al saqueo, en vez de dedicarse a la lucha revolucionaria. Es decir, una gran parte del pueblo se dedi-

có al combate, los sectores humildes, los trabajadores y todo el mundo y una parte del pueblo humilde se dedicó al saqueo. No fue todo el pueblo humilde el que se dedicó al saqueo. Una parte del pueblo humilde se dedicó al combate y una parte del pueblo humilde se dedicó al saqueo, esa es la verdad. Eso desde luego es negativo porque los oligarcas, los partidarios del orden social, los que pretenden presentar al pueblo como un monstruo anárquico y desordenado, le sacaron mucho partido a esa situación. Me influyó mucho por lo menos en la conciencia que yo tomé de la necesidad de educar al pueblo y trazar líneas políticas, trazar consignas muy claras de que no podía haber anarquía, de que no podía haber saqueos, de que no podía haber justicia por sus propias manos en el pueblo. Creo que además puedo decirte que la experiencia de Bogotá me hizo identificarme más con la causa del pueblo. Porque había un pueblo combatiendo, había un pueblo luchando, había un pueblo oprimido. Creo que influyó notablemente en mí desde el punto de vista de mis sentimientos revolucionarios. Porque me quedé con el dolor de la muerte de Gaitán, me quedé con el dolor del pueblo explotado, me quedé con el dolor del pueblo ensangrentado, me quedé con el dolor del pueblo derrotado y me quedé con la impresión de lo que puede hacer el imperialismo, de lo que puede hacer la oligarquía, de lo que pueden hacer las clases reaccionarias y sobre todo me quedé con el dolor de la traición. El pueblo fue traicionado, porque dijeron ha habido un arreglo, una tregua, se suponía que significaba un cambio de la situación, el cese del derramamiento de sangre, garantías para todo el mundo, pero no se me podrá olvidar jamás, cómo después que se hace el arreglo, se hace la tregua, se entregan las armas, decenas de revolucionarios fueron cazados literalmente en la ciudad. Yo te digo que esos eran héroes. Qué tipos tan valientes aquellos que se quedaron como francotiradores! Allí combatiendo solos, sin saber nada, sin información, luchando. Yo tuve por lo menos la oportunidad que el jefe de la Quinta División me dijera que se había llegado a un acuerdo. La radio dijo que se había llegado a un acuerdo. Todo mundo declaró que se había llegado a un acuerdo, que cuando yo entrego el arma y regreso al hotel, pero aquella gente no. El partido comunista no tuvo nada que ver con aquello. Pienso que todos los liberales, la gente de izquierda, los comunistas, lucharon allí como parte del pueblo. Porque luchó todo el pueblo, hay que decirlo. Pero atribuir al partido comunista el haber organizado todo aquello es una gran calumnia, atribuir al partido comunista cubano, atribuir al movimiento comunista internacional, la responsabilidad de la sublevación es una gran calumnia y una gran mentira

como tantas que se dicen. Pero me quedó una impresión muy dura a mí, la impresión de la traición. Porque yo pienso que la dirección del partido liberal traicionó al pueblo, sencillamente eso, lo traicionó. Fue incapaz de dirigir al pueblo, fue incapaz de ocupar el lugar de Gaitán y fue incapaz de ser leal con el pueblo. Hicieron un acuerdo sin principios por temor a la revolución.

Arturo Alape: Comandante, ¿Por qué cree usted que mataron a Gaitán?. Esta es una pregunta hacia la historia.

Presidente de Cuba, Fidel Castro: Imaginate yo no puedo hacer una afirmación categórica, a Gaitán pudo matarlo la CIA, por ejemplo; el imperialismo pudo haber matado a Gaitán como exponente de un movimiento progresista, de un movimiento popular, que no podía ser del agrado del imperialismo bajo ningún concepto. El imperialismo pudo haber matado a Gaitán, como teoría. A Gaitán pudo haberlo matado la oligarquía, es lo más probable, la propia oligarquía colombiana que en aquel momento estaba envuelta en una lucha contra el pueblo, en una lucha por el poder, en una lucha en donde Gaitán descollaba como un candidato victorioso de las fuerzas progresistas, de las fuerzas democráticas del país. Porque sin duda que Gaitán fue un hombre de mucho prestigio popular, lo había ido adquiriendo poco a poco y de un gran atractivo popular, de un gran magnetismo personal, él era una figura, un caudillo político de izquierda, antioligárquico. Había prácticamente una guerra civil en Colombia en aquella época. Los periódicos de la época, si tú los revisas, hablan de 30 muertos, de 40 muertos, de 20 muertos, de 70 muertos, casi todos los días, porque los días que yo estuve ahí, yo me asombraba de ver esas matanzas. Gaitán había unido al partido liberal y era sin duda un candidato victorioso en las próximas elecciones.

A Gaitán pudo matarlo un fanático, es posible. Al hombre aquel que mató a Gaitán ni lo hicieron prisionero, ni lo arrestaron, tengo entendido que la multitud lo destrozó, es decir, nunca se pudo obtener una confesión de aquel hombre. Las autoridades conservadoras, me imagino que no estarían en absoluto interesadas en esclarecer los hechos, porque el gobierno conservador pudo esclarecer los hechos. ¿Quién era aquel hombre?, ¿dónde vivía?, ¿qué relaciones tenía?, ¿de qué filas procedía?, ¿de qué partido era?, en fin todo eso pudo saberse y yo creo que aún después de muerto el hombre se pudieron haber hecho investigaciones y tal vez se hicieron y tal vez usted tenga información de eso. Te repito, a Gaitán lo

podían matar como resultado de un plan imperialista, de un plan oligárquico, o podía ser el resultado de la acción individual de un fanático. El clima era de mucha violencia. Siempre tuve la impresión de que Gaitán fue muerto por la oligarquía es lo más lógico de todo. Dentro de las condiciones que yo conocí cuando estuve en Colombia, más si unes a esto la experiencia ulterior de cómo actúan las clases reaccionarias y cómo actúa la oligarquía, lo más probable es que aquel hombre que mató a Gaitán fuera un instrumento de la oligarquía, dentro de aquel clima de violencia, porque Gaitán les hubiera ganado las elecciones. La oligarquía tenía terror de eso.

Arturo Alape: El 9 de abril se publicó un editorial de un periódico de Cali, "El Diario del Pacífico", donde dice que Gaitán es un líder en agonía. Este es un diario conservador importante, Roa Sierra fue el asesino físico, eso está comprobado.

Presidente de Cuba, Fidel Castro: ¿Cómo se llama?

Arturo Alape: El Diario del Pacífico.

Presidente de Cuba, Fidel Castro: Yo te voy a decir una cosa, valdría la pena reunir un grupo de investigadores para ver si se esclarece algo más, para ver si se saca más luz sobre el asesinato de Gaitán. Porque habría que buscar qué tienes tú.

Arturo Alape: Yo tengo los datos que he recogido, está el expediente. El tuvo vinculación con la legación alemana, un hermano suyo trabajó 2 años en la legación alemana.

Presidente de Cuba, Fidel Castro: ¿Cómo es que tú dices que se llama?

Arturo Alape: Roa Sierra. El tenía esas vinculaciones políticas.

Presidente de Cuba, Fidel Castro: ¿Qué edad tenía el hombre?

Arturo Alape: Era un hombre de unos 25 o 26 años, pero. . .

Presidente de Cuba, Fidel Castro: Pero era campesino o era de la ciudad.

Arturo Alape: No, era de la ciudad, él era un fanático político, pero además era un enfermo mental. . .

Presidente de Cuba, Fidel Castro: ¿Cuál es la teoría tuya?

Arturo Alape: En principio yo coincido con uno de sus puntos de vista. La muerte de Gaitán pudo suceder el 9 de abril o cualquier otra fecha antes de llegar a la Presidencia, porque había un ambiente político propicio de violencia. Evidentemente ese ambiente propiciaba su posible asesinato. Hay muchos documentos de periódicos conservadores donde casi anuncian el asesinato. Lo otro es que Gaitán siempre evitó una guardia personal, la policía se la ofreció, su gente también. Lo que yo estoy buscando es la conexión. Después del asesinato de Gaitán, en el Senado Norteamericano hay un debate y lo cierto es que hay un diario de La CIA, que antes tenía otro nombre, donde ellos hacen un recuento de la vigilancia ejercida sobre los comunistas, vigilancia sobre el movimiento de Gaitán y evidentemente también las publicaciones norteamericanas hablan de que Gaitán era comunista.

Presidente de Cuba, Fidel Castro: Es posible que para Estados Unidos Gaitán fuera un comunista, aunque ideológicamente él no era un comunista. Gaitán era un hombre popular, un hombre democrático, un hombre progresista y sobre todo era un gran líder popular.

Yo estoy seguro de que Gaitán hubiera podido influir mucho en la política colombiana. Después de la muerte de Gaitán, el dominio oligárquico se mantuvo un montón de años y se mantiene todavía. Yo creo que Gaitán era un revolucionario, no era un comunista, pero era un revolucionario. El movimiento comunista no tuvo absolutamente nada que ver con el levantamiento. El partido comunista tenía muy poca militancia en aquella época, el partido comunista era pequeño. El partido dominante era el liberal, sobre todo en las universidades, en los sectores populares. La sublevación no la organizó nadie, eso sí lo puedo asegurar yo ciento por ciento, porque la sublevación fue espontánea y de tipo popular. La violencia con que reaccionó la gente da idea del grado de opresión en que se encontraban las masas, da idea de la simpatía que sentían por Gaitán. Fue la muerte de una esperanza. Fue la gota que colmó la copa. Y la gente sencillamente . . . Bogotá estalló. Eso lo vi yo desde el primer momento. Era la gente de la calle, la gente simple,

sencilla del pueblo que se lanzó en todas direcciones gritando, furiosa, furiosa. Es el más increíble estallido popular que puedo imaginar. El pueblo orpimido, el pueblo hambriento, sin una conciencia política, sin una organización, sin una dirección. . . porque incluso mucha parte de la policía se sumó a la sublevación y el ejército vaciló, porque en las propias filas de los militares había simpatía por Gaitán, estaban siguiendo con mucho interés el juicio de Cortés, había simpatía por Gaitán, el ejército vaciló. Pero las masas no tuvieron organización, no tuvieron dirección y no tenían una educación política aquellas masas. Entonces, en el momento de tomar el poder, mucha gente se dedicó a resolver problemas inmediatos, como obtener un bien material, obtener alimentos, obtener algo. En realidad se produjo un caos, una anarquía, un saqueo. En ese sentido ejerció un efecto negativo. No hay duda y eso fue real, hubo saqueo, yo vi a la gente saquear. No tenían ni organización. Si hubiera habido unos líderes capaces allí, el 9 de abril termina en una victoria popular.

ARTURO ALAPE. Escritor, investigador de la Universidad Central y secretario de la Unión de Escritores de Colombia.